MECANISMOS DE CONTROL CIUDADANO: LA RENDICIÓN DE CUENTAS SOBRE EL TRABAJO PARLAMENTARIO

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

La teoría contemporánea sobre la ciencia política ha dejado atrás la concepción del rol pasivo de los ciudadanos en cuanto a la fiscalización permanente de sus representantes. En efecto, si bien antes ese control político directo se supeditaba meramente a las votaciones con ocasión de los comicios, en los tiempos recientes ha habido una verdadera profusión de lo que se denomina *participación y control ciudadano*, modos mediante los cuales la ciudadanía tiene una injerencia mucho más efectiva sobre la gestión de lo público.

Cabe resaltar que siempre existió, de una forma u otra, la necesidad de un control real sobre las autoridades, fueran estas electas o designadas desde los niveles centrales. En la época colonial, por ejemplo, los *cabildos abiertos* se abocaban a la discusión pública de algunos temas relevantes para una determinada localidad.

Sin embargo, a partir de la gestación de nuestra República, y con mucho mayor énfasis en las últimas décadas en las que la discusión sobre la democracia y sus virtudes ha sobrepasado ya los ámbitos nacionales, siendo parte de debates y normatividad en el mundo entero, muchas instituciones privadas, y la misma sociedad civil, han propugnado permanentemente por un mejor reconocimiento de su papel esencial en las decisiones públicas.

En nuestro país, el marco sobre el desarrollo de este derecho cívico ha sido dado por la Ley 26300, Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadanos, que entre otros aspectos versa sobre las iniciativas legales ciudadanas, los *referenda*, los procesos de revocatoria y remoción de autoridades, las demandas de rendición de cuentas, las consultas populares, etc.

Ahora bien, de un modo sintético, la teoría contemporánea sobre los mecanismos de control político señala la existencia de dos variantes en su aplicabilidad: los sistemas de *accountability* y los de *responsibility*.

La distinción entre ambos radica, fundamentalmente, en el grado de formalidad que suponen. De ese modo, la rendición de cuentas (*accountability*) es el planteamiento formal del control ciudadano, sobre la base de actos públicos efectivos en los que un representante pone a consideración del pueblo que lo eligió, el resultado de su trabajo en un período determinado, con plena disposición, asimismo, para la absolución de las interrogantes que tenga a bien formularsele.

Alternativamente, la *responsibility* atañe más bien a los sistemas informales de representatividad, vale decir a la permanente transparencia en la realización de la función pública, en un continuo esfuerzo informativo, y con la posibilidad constante de escuchar, atender y contribuir a resolver solventemente las necesidades y problemática ciudadanas.

Empero, en nuestra realidad aún no se dan ambos aspectos en su verdadera dimensión. Por ello, la realización de nuestra Rendición Pública de Cuentas, el próximo 13 de Septiembre, a horas 7 p.m. en el local de la Municipalidad Provincial de Cajamarca, se constituye como un espacio importante para consolidar, en la conciencia ciudadana, la necesidad de que debe haber un control incesante de las autoridades electas, pues de ello depende la garantía de una verdadera democracia.

En ese sentido, nuestro despacho pone a consideración pública el trabajo efectuado a lo largo del período comprendido entre Agosto del 2001 y Julio del 2002, un período en el cual la descentralización, la concertación y las políticas de desarrollo territorial fueron los ejes sobre la base de los cuales hemos contribuido denodadamente a sentar las bases de un proyecto nacional de largo plazo para nuestro país. E, igualmente, es plenamente oportuna la ocasión para la presentación de nuestro Plan de Trabajo para el próximo período parlamentario.